

SINTESIS PALEONTOLOGICA

por

ALEJANDRO F. BORDAS

EN general se admite que en nuestro país el Cuaternario está representado por la Formación Pampeana. Se consideran dentro de la Formación Pampeana todos aquellos estratos que, además de contener elementos faunísticos descendientes de los que se han originado o se han desarrollado en estratos muy antiguos de Patagonia (*Xenarthra*, *Litopterna*, *Notoungulata*, algunos *Marsupialia* y *Rodentia*), contienen también elementos invasores cuyos ascendientes se encuentran en antiguos estratos de otros continentes.

Establecido este concepto, admitimos que el Chapadmalense, considerado por Ameghino y otros como la cúspide del Araucano (Plioceno), sería la base del Pampeano (Pleistoceno).

Como el intercambio faunístico sólo se puede haber producido después de la unión de las dos masas continentales de Norte y Sud América, por el istmo de Panamá, es en ese momento que comenzaron las acumulaciones del Pampeano, con el horizonte Chapadmalense.

De esta manera sabemos cuándo han comenzado los elementos faunísticos que caracterizan el Pampeano; lo difícil es establecer cuándo han desaparecido completamente dichos elementos.

Para darnos una idea del problema, debemos considerar que la extinción de una fauna no se lleva a cabo instantáneamente, o en un tiempo más o menos breve, sino que es paulatina. Fácil es comprenderlo, si se tiene en cuenta que muchas son las causas que deben concurrir para

provocar la desaparición completa de una especie. Por otra parte, algunas especies tienen más resistencia que otras y, además, los inconvenientes para la supervivencia de una especie no se extienden por igual en toda el área de dispersión de la misma, y llega el caso de que, a veces, en una pequeña y determinada zona, quedan representantes de especies que en otros lugares ya han desaparecido.

Vemos, pues, que no todas las especies de un horizonte se han extinguido al mismo tiempo; por el contrario, algunas subsisten durante un período muy largo, geológicamente hablando, que a veces abarca un horizonte, o más, de la formación siguiente. Por esta razón, los fósiles que sirven para una determinación geológica (fósiles guía) tienen que reunir las siguientes condiciones:

- 1° Presentar caracteres inconfundibles.
- 2° La evolución de las especies (dentro de cada género) de una misma fauna, debe estar bien definida y ser exclusiva de cada horizonte.

En consecuencia, muchos fósiles que se han utilizado para la determinación de un horizonte tendrán gran interés zoológico; pero su valor estratigráfico es absolutamente nulo al no reunir las condiciones preestablecidas.

Según este criterio, la presencia del género *Palaeolama* y del subgénero *Parachoerus*, en los túmulos descubiertos por los hermanos Wagner en el Chaco santiagueño, no son fósiles guía, y no pueden, por sí solos, determinar un horizonte.

Los ejemplares utilizados por el señor Rusconi para describir *Platygonus (Parachoerus) Carlesi* y *Platygonus (Parachoerus) Carlesi Wagneri*, no son comparables entre sí en los elementos dentales, en donde se establecen las principales diferencias. El señor Rusconi ⁽¹⁾ ha empleado el cráneo 1308 de la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales para la descripción de la especie *Platygonus (Parachoerus) Carlesi*. Es éste un ejemplar de individuo muy viejo, y sus molares presentan la corona completamente gastada (obsérvese lámina) ¹; en cambio, el ejem-

⁽¹⁾ CARLOS RUSCONI, *Las especies fósiles argentinas de pecaríes*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, t. XXVI. Buenos Aires. 1930.

plar de la colección Wagner, y que utilizó para crear *Platygonus (Parachoerus) Carlesi Wagneri*, es un ejemplar que perteneció a un individuo joven, con los molares en perfecto estado de conservación. No me explico cómo el señor Rusconi puede establecer diferencias entre uno y otro ejemplar, si no posee elementos de comparación más concretos.

Además, el término subespecie tiene valor zogeográfico, pero nunca estratigráfico. Dos subespecies no pueden subsistir en una misma zona, ni mucho menos en diferentes horizontes de una misma zona. Vemos, pues, que no se explica cómo el señor Rusconi haya podido considerar a *Platygonus (Parachoerus) Carlesi* de río Dulce, Las Termas, Santiago del Estero, piso bonaerense, y a *Platygonus (Parachoerus) Carlesi Wagneri*, de Llajta Mañica, Santiago del Estero, época actual, como especie y subespecie, respectivamente, de un mismo subgénero.

En mi opinión, ambos ejemplares tienen diferencias mayores de las subespecíficas y aun de las específicas. Esto es, *Platygonus (Parachoerus) Carlesi* es un pecarí fósil, mientras que *Platygonus (Parachoerus) Carlesi Wagneri*, que figura en la página 479 de la obra de los hermanos Wagner ¹, no es más que un pecarí actual, es decir, del mismo valor zoológico que los otros restos hallados en los túmulos que nos ocupan, y determinados por los señores Kraglievich y Rusconi.

Antes de entrar a tratar el asunto del *Palaeolama*, me referiré a una pieza de Camélido hallada por el Dr. Olsacher e Ing. Montes en depósitos Postpampeanos de la provincia de Córdoba, junto con trozos de cerámica y otros restos de mamíferos actuales. Del estudio de esta pieza se infiere



Fig. I. — Atlas. (1): *Lama guanicoe* Mul. (2): *Auchenia cordubensis* Amegh. (3): *Palaeolama Weddellii* (P. Gerv.).

⁽¹⁾ EMILIO R. WAGNER y DUNCAN L. WAGNER, *La civilización chaco-santiagueña*. Buenos Aires. 1934.

que es exactamente igual a la descrita por el Sr. Rusconi¹ como perteneciente a *Palaeolama* sp. y procedente de los túmulos de Santiago del Estero. El metapodio hallado por el Dr. Olsacher e Ing. Montes, a primera

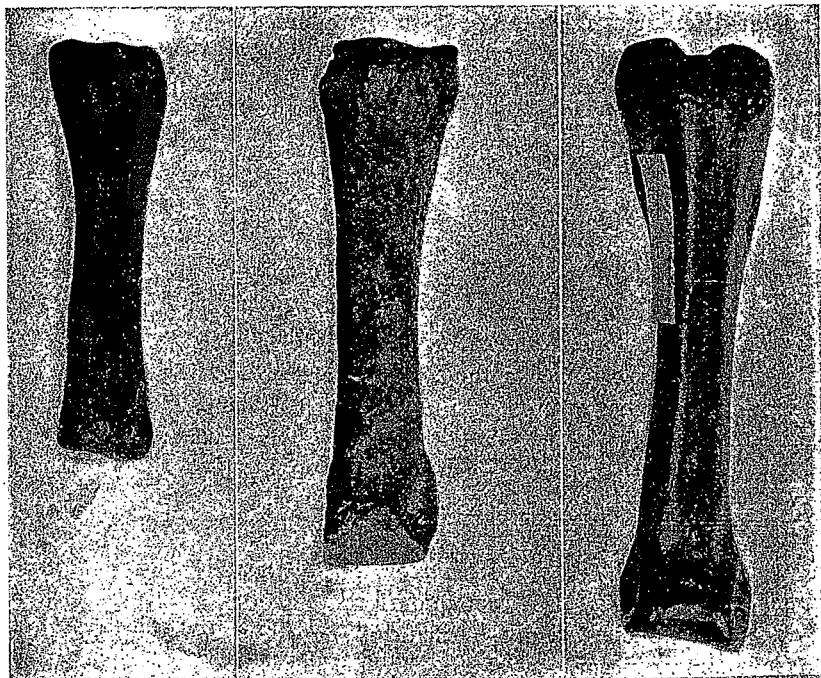


Fig. 2. — Metacarpianos. (1): *Lama guanicoe* Mul.; (2): *Auchenia cordubensis* Amegh.; (3): *Palaolama Weddellii* (P. Gerv.).

vista, y por sus dimensiones, parece de *Palaeolama*, pero por su morfología es el de un guanaco. Para no entrar en mayores detalles, sólo expresaré que los metapodios de *Palaeolama* tienen su diáfisis mucho más aplanaada de derecha a izquierda que los del género *Lama*, y las porciones

(¹) CARLOS RUSCONI, *Nuevos restos de vertebrados vivientes y extinguidos de los túmulos prehispánicos de Santiago del Estero*, en EMILIO R. WAGNER y DUNCAN L. WAGNER, *op. cit.*, pág. 486.

distales y proximales son más voluminosas y dan inserción a músculos más fuertes en *Palaeolama* que en *Lama*.

De manera que los restos descriptos por el señor Rusconi, procedentes de los túmulos de Santiago del Estero, y los hallados por el Dr. Olsacher e Ing. Montes en Córdoba, corresponden a una especie de guanaco, desaparecida hoy día, pero que habitó nuestro país hasta la época de la Conquista, que ya señaló Ameghino¹ como *Auchenia cordubensis*, y que, de acuerdo con la sistemática actual, es *Lama cordubensis*².

Atribuyo también a *Lama cordubensis* el atlas descripto por los señores Kraglievich y Rusconi³. Es esta pieza de idéntica morfología que la de su homóloga de *Lama guanicoe*, solamente un poco mayor, pero nunca llega a ser tan grande como un atlas de cualquier especie de *Palaeolama*.

Concretando, diré que no poseemos un argumento paleontológico para determinar la antigüedad de los túmulos de Santiago del Estero. En otras palabras, el argumento paleontológico que presentan los hermanos Wagner⁴ es completamente falso. Los restos de mamíferos corresponden a terrenos modernos, aunque hayan vivido algunos de ellos sólo hasta la época de la Conquista.

Si, a pesar de lo dicho en lo que se refiere a la invalidez de las determinaciones zoológicas de los señores Kraglievich y Rusconi, se quisiera afirmar su veracidad, con ello tampoco se podría argumentar la antigüedad de los túmulos, porque, como dije al principio, la desaparición de una especie no se verifica en todas partes al mismo tiempo, y además por estar frente a elementos faunísticos que no tienen en absoluto valor estratigráfico, según el concepto de fósil guía.

(¹) FLORENTINO AMEGHINO, *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles argentinos*, pág. 584, Córdoba, 1889.

(²) ANGEL CABRERA, *Sobre camélidos fósiles y actuales de la América Austral*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXIII, 89, Buenos Aires, 1932.

(³) LUCAS KRAGLIEVICH y CARLOS RUSCONI, *Restos de vertebrados vivientes y extinguidos hallados por los señores Wagner en túmulos precolombianos de Santiago del Estero*, en *Physis*, X, 229, Buenos Aires, 1930-31.

(⁴) ANTONIO SERRANO, *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chuco-santiagueña*, Paraná, 1938.